



d'aquí y d'allí/ antonio molina rodríguez

Dos maternidades

Hoy termina la Semana de la Tierra.

Mañana es el Día de las Madres.

Dos maternidades.

Ambas celebraciones son genéricas, pero se singularizan.

Cada hijo homenajeará a la mujer que le alumbró.

En nuestra Isla se apellida la Semana como de la Tierra Puertorriqueña.

Rendimos tributo a esas dos maternidades, a las que debemos amor y lealtad.

Hemos de reconocer nuestro pecado colectivo contra la madre tierra, sumamente menospreciada, maltratada e indefendida, contrariamente al trato dispensado a la madre-mujer, en que lo anterior, afortunadamente, es la excepción.

También se cumple la excepción a la regla en el primer caso, aunque sea en grado mínimo.

Una voz poética puertorriqueña exhortó a no entregar la tierra al extraño.

Años antes, un dos de mayo de 1808, en la capital española, una voz de mujer alzó a todos sus compatriotas en defensa del patrimonio nacional contra la ocupación del francés. Era una madre-mujer honrando a su madre-tierra.

A principios de la década del 70 unas compañías mineras norteamericanas negociaban con el gobierno puertorriqueño un proyecto de explotación de nuestras tierras. Entre los opositores hubo una enérgica voz, la del Obispo Francico Reus Froylán, de la Iglesia Episcopal Puertorriqueña.

El dirigente religioso recordó a Virgilio Dávila,

antes aludido, y su conciencia filial le llevó ante la Asamblea de Accionistas de la Kennecot con su clamor opositor. Esto ocasionó que en aquella misma reunión fuera tildado de comunista. Miguel Angel Santín, entre otros, reseñó en el periódico "El Mundo" el incidente. La Iglesia Episcopal poseía unas acciones de la compañía citada, de las cuales se desprendió.

Siempre es bueno refrescar la memoria histórica.

Nuestra madre-mujer nos enlaza con un pasado y nos proyecta a un futuro. Los álbumes fotográficos y los relatos orales, como otros recuerdos, mantienen la línea familiar, a la que nos sentimos unidos por vía de la madre-mujer, como nuestra descendencia es enseñada en esos recuerdos a ser perpetuados.

Igualmente ha de ser en la cadena generacional con la madre-tierra. Lo recibido a través de ella no es propiedad exclusiva de los que hoy la disfrutamos. Somos usufructuarios. Los por nacer tienen derecho a la herencia.

Mañana las madres-mujer recibirán regalos de sus hijos. Algunos serán costosos. Otros humildes. Ni unos ni otros expresarán el mayor o menor amor por ellas, sino consecuencia del nivel económico del obsequiador o la capacidad de resitencia al monstruo publicitario comercial.

El admirado Jacobo Morales, en uno de sus poemas sobre la ocasión, dice:

Al día siguiente
se reactivaron los cerebros
de las agencias publicitarias;

...
campañas dirigidas a lograr
ventas sin precedentes, monumentales,
en vísperas del próximo gran día:
el día de los padres.

Se ha dicho que un obsequio de gran valor para madre-mujer es recibir un beso, un abrazo y una flor.

La flor, regalo de la madre-tierra de la madre-mujer a través del hijo. ¿Cuál puede ser una expresión de gran amor a la madre-tierra? El propiciar, con su cuidado, la preservación de su salud y la siembra fecundadora de su matriz para que sioga dándonos su flor y el alimento para sus hijos.

Creemos que gracias al pregón de minorías se está formando conciencia. Observamos la tendencia a rectificar el desamor a la tierra. A las siembras de arroz y vegetales, aún con todas la irregularidades y objeciones meritorias, ha seguido el cultivo de uvas y sabemos de proyectos para establecer plantaciones de cacao y de té.

Confiamos en la capacidad rectificadora de errores que el ser humano tiene. Estamos esperanzados.

Hay quien siembra en tal expectativa. El Taller de Arte y Cultura y su Casa Pueblo, en Adjuntas, es uno de esos sembradores. Precisamente ha publicado una hoja con el título "Sembrando Esperanzas", anunciadora de una actividad que realizará próximamente. Sobre ello escribiremos la siguiente semana.